

La paz de los que se ríen de todos nosotros



ÁLVARO MARTÍNEZ

¿Pero esto era la paz? ¿Abrazos del diputado general de Guipúzcoa a dos sujetos huidos de la justicia, acusados de pertenecer al «aparato político» de ETA? ¿De verdad que esto era la paz? Se manifestaban ayer los filoetarras en Bayona (Francia) a favor de los pistoleros entre rejas. Sin novedad, por tanto, en el frente de la infamia y de los que tienen el alma negra y la vergüenza en paradero desconocido. La plana mayor de Bildu, Amaiur, Batasuna y el resto de las excrecencias que vienen brotando desde hace cuarenta años de la banda trasladaba así al país vecino su presión (coacción sin fronteras) para el acercamiento de reclusos al País Vasco y Navarra; un primer paso para exigir que vayan saliendo para siempre de la cárcel los autores y cooperadores necesarios de casi mil asesinatos. Las cosas del «proceso». Y allí aparecieron los «héroes», vitoreados por la jauría asistente, tan celebrados que el episodio se convirtió en un pavoneo indecente, con fotos y abrazos con los cabecillas abertzales, que en vez de avisar a un gendarme para que los detuviese les dispensaron toda clase de carantoñas. Metáfora de la impunidad que persiguen. Ya sabíamos que la «nueva etapa» anunciada por los encapuchados no incluía la disolución de la banda, ni la entrega de las armas, ni el reconocimiento del daño causado ni pedir perdón a las víctimas... Ahora también sabemos que este «proceso», que algunos llaman «la paz de los llorones», es también «la paz de los que se ríen de todos nosotros». **[ESPAÑA]**